

Mercados regionales en los primeros años de la república

(El caso del suroccidente colombiano)

Lenin Florez

Profesor titular

Departamento de Historia, Universidad del Valle

Resumen

Los estudios sobre la formación de mercados regionales y su relación con el desarrollo del capitalismo han sido un tema privilegiado en los estudios de Europa y Japón. En el caso colombiano, los estudios sobre el tema presentan algunos vacíos debido, en parte, a que los factores internos y externos en la formación del capital comercial del país dependen de aspectos coyunturales mundiales y regionales. A través de un ejemplo detallado sobre la formación del mercado local y regional en el suroccidente colombiano, entre 1815 a 1830, el autor llama la atención sobre la importancia de ahondar en esta área en futuras investigaciones.

Abstract

The studies on the formation of regional markets and their relationship with the development of the capitalism have been a privileged topic in the studies of Europe and Japan. In the Colombian case, the studies on the topic present some vacuum, partly to that the internal and external factors in the formation of the commercial capital of the country depend of world-wide and regional conjunctural aspects. Through a detailed example on the formation of the local and regional market in the South Colombian west, among 1815 at 1830, the author stands out the importance of deepening in this area in future investigations.

Palabras claves

Mercados regionales, mercado nacional, formación del capitalismo, comercio, agricultura, industrias, economía mercantil, mercancías extranjeras, movilidad poblacional.

E E E

El objeto de este artículo es presentar un ejemplo acerca del grado de desarrollo de los mercados locales, regionales y su articulación con las débiles bases de un mercado nacional durante 1815–1830. De manera detallada, el movimiento comercial en el suroccidente colombiano se presenta en un apéndice elaborado con base en guías de conducción de mercancías y alcabalas, en éste se puede observar la fecha de movilización de las mercancías, su lugar de procedencia, la clase, cantidad y su lugar de destino. Por la cantidad de información recogida en el apéndice solo se presenta una muestra.

En el estudio de los procesos de formación del mercado y orígenes del capitalismo en Europa y Japón, parece privilegiarse la formación de mercados regionales. Al respecto es interesante la polémica de Marvin Harris con Stephen Sanderson y Wallerstein. A propósito, dice Marvin Harris “No fue el comercio mundial lo que socavó los cimientos del feudalismo, sino el comercio regional, el relacionado con el abastecimiento de alimentos y materias primas de pueblos y ciudades”.

No abundan en Colombia los estudios sobre el comercio y la formación del mercado interno. En estudios generales de historia se hacen referencias para completar otros tópicos de la historia económica. En la recopilación bibliográfica realizada por Jesús Antonio Bejarano en su libro de historia económica,² no solo no hay una sección de historia del comercio sino que no aparecen libros específicamente dedicados a esta temática. Los referenciados están dedicados al comercio exterior. Para el caso que nos ocupa, es importante mencionar los párrafos que al tema del comercio interno dedica Jaime Jaramillo Uribe. Aunque se refiere al período colonial, sus afirmaciones son válidas para los inicios de la República, dice: “La idea de una colonia que solo tenía mercados locales, de regiones

1. Marvin Harris, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Crítica, Barcelona, 2000, p. 174.

2. Jesús Antonio Bejarano, *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1994.

completamente aisladas y sin nada que se aproximase a un mercado nacional, no se ajusta exactamente a la realidad. El intercambio de mercancías y productos agrícolas y ganaderos entre zonas mineras y regiones manufactureras y agrícolas, por una extensa red de caminos terrestres y vías fluviales, tuvo cierta importancia”³.

Los estudios clásicos de la interrelación entre desarrollo del capitalismo y formación de un estado unitario a través de la articulación de un mercado nacional, no tuvieron mucha importancia en Colombia.⁴ Lo más cercano a esta perspectiva de análisis son los textos de Salomón Kalmanovitz y José Antonio Ocampo.⁵

Este artículo no tiene la pretensión de llenar vacíos al respecto, sino de llamar la atención para futuros desarrollos de investigación en esta área y por eso tiene un carácter fundamentalmente empírico.

A continuación exponemos los aspectos centrales que se deducen de las fuentes documentales mencionadas para el caso del suroccidente colombiano. Para el caso colombiano parece inapropiado, metodológicamente, establecer prioridades entre procesos de formación de mercado interno (local y regional) y la vinculación a mercados externos.

Todo depende de la coyuntura y de la región para valorar el peso de factores internos y externos en la formación del capital comercial. Como dice Marco Palacios, “si se juzga

*3. Jaime Jaramillo Uribe. “La economía del Virreinato (1740-1810)” en: *Historia Económica de Colombia*. José Antonio Ocampo (editor), Bogotá, 1987, p. 73.*

*4. Algunas referencias como ejemplo para otros contextos, véase: Emilio Sereni, *Capitalismo y mercado nacional*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980. Carlo M. Cipolla, *Entre la historia y la economía*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997. Especialmente la bibliografía referenciada.*

*5. Salomón Kalmanovitz, *Economía y Nación*, U.N., Bogotá, 1985. José Antonio Ocampo, “Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX”. En: *Colombia y la economía mundial*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984. En otra perspectiva analítica es útil mencionar a Frank Safford, “Commerce and enterprise in Central Colombia, 1821-1870”. Tesis doctoral, Columbia University, Nueva York, 1965.*

*por su participación en el mercado mundial, Colombia debió ser uno de los países más pobres de América Latina y su economía una de las más atrasadas y estáticas durante el siglo pasado. Pero quizás este criterio resulta demasiado estrecho porque la economía colombiana se ha caracterizado históricamente por contener un vasto sector productivo aislado relativamente del comercio internacional, de sus ciclos, bonanzas y catástrofes”.*⁶

El comercio fue menos afectado por la guerra de Independencia que la agricultura y la minería. En la legislación de Cúcuta (1821) se comenzó a liberar el comercio interno y externo de ciertas trabas, pero aún hasta la década de 1830 subsistía el pago de peajes, alcabalas, estancos, etc. Sin embargo, el límite al desarrollo del mercado interno provenía más de la capacidad productiva (división del trabajo) y consumidora de la población y de factores físico-naturales.

En la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del XX, cuando nuestro país entra en forma decisiva en el mercado mundial, van a desaparecer barreras y particularidades locales y a desarrollarse, paralelamente, el mercado interno nacional y un grado considerable de acumulación de capital comercial. Pero las condiciones para que esto ocurriera se venían dando desde fines del XVIII en cada región y fueron definitivamente aceleradas por la colonización antioqueña en el XIX. Tres hechos ilustran la anterior aseveración para el suroccidente. El fortalecimiento de los “mercaderes de carrera” o sea aquellos que comerciaban en grande en el ámbito de todo el virreinato, su paulatina conversión en intermediarios o comerciantes profesionales que movilizaban desde comestibles provenientes de las haciendas hasta esclavos y mercaderías extranjeras y, en tercer lugar, un comercio muy activo que se comienza a observar en las décadas del treinta y cuarenta del siglo XIX, entre el suroccidente y la región antioqueña.

6. Marco Palacios, *El café en Colombia (1850-1970)*, Bogotá, Editorial Presencia, 1979, p. 2.

La producción que ha alcanzado a mercantilizarse es relativamente variada y la podemos dividir en: alimentos, ropas, instrumentos de uso doméstico, bebidas, objetos de uso suntuario, ganado. Sin embargo, no alcanzan a conformar una estructura moderna y compleja de la división del trabajo. La mayoría son alimentos de fácil elaboración como dulces, conservas, quesos y ropas.

Los primeros son derivados de la agricultura e indican cierto grado de especialización en la producción para el mercado y la separación de algunas actividades de la agricultura propiamente dicha, pero que aún no alcanzan a ser ramas independientes o industriales. Las ropas son de producción nacional y extranjera, estas últimas ya habían ganado un mercado importante con relación a las nacionales (recordemos que las producciones del país dejaron de pagar alcabalas en varios años). La mayoría de las ropas nacionales provenían de Pasto y Ecuador. En las bebidas, el aguardiente era, con estanco o sin él, de un mercado más o menos amplio, producido por gentes de escasos recursos.

De la ganadería también comenzaban a desprenderse industrias de cierta tradición, como las de sebos y cueros que alcanzaban mercados interregionales. Había un mercado importante de carnes; en el abasto de las ciudades participaban los hacendados y pequeños propietarios.

Los instrumentos de producción o de trabajo (herramienta, máquina, máquina -herramienta) eran muy escasos, no existía una rama tal de la producción y aun los importados eran muy pocos.

A nivel nacional podemos destacar el mercado de la sal y mercancías extranjeras que inundaban la región hasta Popayán. Las regiones más al sur siguieron teniendo una gran relación comercial con Ecuador y sus mercancías llegaban hasta el Valle. Desde Popayán al resto de la región eran reducidas las exportaciones, redistribuía mercancías extranjeras, anís, ajos, ropas nacionales, etc. Desde Guambía había un mercado importante de harina. Las

mercancías provenientes de Antioquia superaban en cantidad las exportadas desde el Cauca.

De la Costa Pacífica: Tumaco, Guapi, Buenaventura, se introducían variadas mercancías extranjeras.

De Pasto: ropas nacionales que llegaban a toda la región.

Las mercancías extranjeras provenían de Santa Marta, Cartagena, Panamá, Mompós, Jamaica, sobre todo ropas, alhajas, artículos suntuarios de uso personal, etc.

De Bogotá se consumía: ropa, sal, condimentos, medicinas, anís, etc.

De Antioquia: cerdos, ganado, harina, mercancías extranjeras, cacao.

Cartago era un paso obligado de mercancías provenientes de Antioquia y Cundinamarca y era un centro por donde comenzaban a salir las mercancías del Valle hacia mercados más amplios.

El Valle vendía mieles, quesos, azúcar, arroz, cacao, novillos, raspadura, sebo, jabón, cueros, carne, frisoles, aguardiente. La demanda principal seguía siendo el Chocó.

*En 1849, Cali era considerada la mejor de las ciudades del Valle, entre otras razones por su comercio. En *El Neogranadino* se decía que las introducciones de mercancías para Juntas y Buenaventura consistían sólo en víveres y al extranjero nada se exportaba y las importaciones eran escasas. Causaba impresión que Cali, siendo centro de especulaciones mercantiles, no tenía una casa de comercio, sólo almacenes donde los introductores depositaban sus mercancías, y allí llegaban los comerciantes de Cartago, Tuluá, Buga, Palmira, Quilichao y Caloto para comprar al contado o a plazos. Esto, unido al préstamo a interés y al agiotaje o cambio de onzas para llevar fuera de la República, constituían las operaciones en el comercio⁷.*

7. *El Neogranadino*, Bogotá, No. 36, año II, abril de 1849.

Muchas mercancías identificaban su procedencia por las haciendas donde eran producidas.

El mercado en su conjunto seguía respondiendo a los patrones coloniales en cuanto al tipo de mercancías y el área abarcada. Un mercado local es buena muestra de los consumos que por vía mercantil se estaban realizando. Estos se pueden deducir de las tarifas que los concejos municipales imponían. Veamos el caso de Cali en 1832: mercancías extranjeras (sobre todo ropas) anís, cobre labrado, cacao, harina, azúcar, mieles, cebo, carne, novillos, cerdo, cueros, jabón, cal, queso, añil.

1833: Además de los productos anteriores: papa, ajos, arroz, harina de maíz, condimentos, garbanzos, vino, aceite, aguardiente, pólvora, sal.

1834: Además de los anteriores, cera, cacao, acero, plomo.

1837: Además de los anteriores, frutas, legumbres, brea, recina, sombreros, silletas, cajones, plumas, zapatos, botones, café, té, loza, tinta, papel, naipes, tejas, vinagre, perlas, ladrillo, almidón, pita, velas, tortugas, cañas.

Muchos de estos productos naturales no eran de consumo diario.

Podemos decir que la mayoría de los consumos se hacía por vía mercantil, estos mercados constituían en gran parte la producción mercantil simple, pero a su lado funcionaba como determinante un sector monetario más amplio de comerciantes profesionales con cierta acumulación productiva de capital-dinero, donde los vínculos con el comercio exterior comenzaban a impulsar esta acumulación.

Las industrias comenzaban a tener mercado, pero no se puede exagerar en cuanto a la existencia de una acumulación considerable de capital dinero. No podemos precisar el grado en que la población participaba en la economía mercantil, máxime si tenemos en cuenta la gran cantidad de mercancías extranjeras que, siendo de lujo, eran consumidas por sectores reducidos de la población. El

hecho mismo de que aún en la década del treinta se confiara el dinero para fundar censos y capellanías, está indicando la existencia de una economía de circulación limitada. De todas maneras, ya se había pasado del abastecimiento patrimonial a los mercados locales y la tendencia era consolidar definitivamente los mercados regionales con fuertes vínculos con el mercado mundial. Estaba lejos de formarse un mercado nacional de productos, de valores y precios únicos, aunque se destacaban mercados regionales como los de tabaco, aguardiente, ropas, ganado, mieles, harina, aguardiente, etc.

Los productos extranjeros que competían con los nacionales, además de los ya señalados, eran: carne, sebo, quesos, jabón, azúcar, harina, vinos, aguardiente, fierro, acero, cobre, plomo, sombreros, silletas, plumas, zapatos, café, loza, papel, cera, cables, pita, sal, etc., en otras palabras, casi todos los productos.

Sería interesante establecer la cantidad de mercancías vendidas por año, para ver la magnitud y movilidad del mercado con respecto a la población existente en ese mismo período. Pero ocurre que los datos son bastante imprecisos, entre otras cosas, porque había interés en no pagar las alcabalas.

En cuanto a la cantidad de producción agrícola mercantilizada, puede servir de referencia la que pagó alcabala en Cali, entre septiembre de 1832 y septiembre de 1833: cacao, 500 cargas; azúcar, 1000 cargas; harina, 100 cargas; anís, 300 cargas; sal, 300 cargas; ganado en carnicería, 1800 reses más 2000 cerdos. La información sobre estas cifras existente en el Archivo Central del Cauca es muy irregular y contradictoria (quienes acordaban con el municipio la tarifa de alcabala eran 2 comerciantes y 2 hacendados). La tendencia ha debido ser al aumento en los consumos, si tenemos en cuenta cómo venía creciendo la población para el período como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO No. 1
POBLACIÓN - DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL E INDICE
DE CRECIMIENTO

Región Caucana	Subtotal Regional	Particip. Regional sobre total Nal.	Indice Crecim. Regional
1789	79.719	10.3	100
1825	129.778	10.0	162
1835	209.629	12.4	262
1843	265.607	13.7	333

Fuente: Francisco Silvestre. *Descripción del Nuevo Reino de Granada*. 1825, 1835, 1843, Citado por Fabio Zambrano Pantoja. "La economía colombiana en la primera mitad del siglo XIX" (s. f. mimeografiado)

Como se puede notar en el cuadro, el índice de crecimiento se triplica entre 1825-1843. Es más alto que el índice en las regiones central y costeña, pero menor que la antioqueña.

En 1832, la Intendencia del Departamento del Cauca mandaba que los concejos arreglaran los jornales de los peones, según el precio de los comestibles, utilizando los aranceles y horarios de la época colonial. (2 ½ reales por el trabajo diario de 8 horas según la Ley). Los oficiales recibían 5 reales diarios; los maestros mayores, 6 reales.

En las ciudades había un sector numeroso de gentes que trabajaban como jornaleros y peones en diferentes oficios. Los jornales eran variados, desde un real a 8 reales diarios. También había una población mendicante, que obligó al concejo a reglamentar su ejercicio. Los empleados de la prefectura del Cauca, tenían sueldos en 1828, desde \$ 800 anuales su secretario, hasta \$ 200 el portero.

Estos son datos no sistematizados que indican sólo la diversidad en la capacidad de consumo de la población.

Los desplazamientos o movilidad de la población eran también muy limitados, según se puede deducir por los censos que indicaban para cada subregión y ciudad, el lugar

de nacimiento. Además, subsistían las normas coloniales para llegar a ser vecino o conseguir ser residente en una ciudad. Esto último comenzó a romperse definitivamente en la década del 30.

La verdad es que no se había formado un mercado de fuerza de trabajo y la diferencia entre ciudad y campo no era muy fuerte.

Sin lugar a dudas, existía ya una capa de comerciantes profesionales y mayoristas. En Cali, por ejemplo, se dieron casos de comerciantes que se excusaban de asistir a las sesiones del Concejo por tener negocios pendientes en Buenaventura, Cartagena, Popayán, Bogotá, Jamaica, Panamá, etc. Algunos ejemplos: En 1837, Pío Rengifo, Francisco Javier Figueroa y Ramón González. En 1826, los comerciantes contribuyentes de Cali eran dieciocho, con ganancias anuales de \$ 500 hasta \$ 50. En 1827, en Cali, los comerciantes que habían presentado sus guías y que tenían tiendas públicas donde vendían mercancías extranjeras, eran siete, más dos revendedores. En 1829, con tienda pública y vendedores no solo de mercancías extranjeras, eran trece. Los trapicheros, hacendados cuyas ventas las hacían en las ciudades, eran cinco. Sin embargo, la mayoría realizaba ventas ocasionales en las ciudades. En 1831, los comerciantes con mercancías extranjeras eran once y los criadores de ganado, hacendados y trapicheros que realizaban ventas, eran veintidós. Igualmente, ocurría en las otras parroquias del Cantón.

Si tomamos la cantidad de veces que los comerciantes en géneros extranjeros pagaban alcabalas, podemos deducir la cantidad de remesas que recibían por año: José Lloreda, cuatro remesas; Manuel Miller, una; Juan Francisco Caicedo, una; José María Guerrero, tres; Francisco Lores, dos; José Antonio Patiño, Ramón Ramírez, Felix Matute, Pedro Antonio Hoyos, Antonio Rebolledo y José Antonio Varela, una remesa cada uno (año de 1831).

Debemos advertir que todas las referencias al comercio se han hecho excluyendo el contrabando, cuyo volumen era

tan grande como a fines de la Colonia. Los comerciantes ocultaban los cargamentos para no pagar los impuestos.

En 1836, la Tesorería de Hacienda informaba al gobernador que de agosto a septiembre habían llegado a Cali 1600 bultos de mercancías extranjeras, correspondientes a Enrique Grice, Jorge Isaac, Manuel Cárdenas, Miguel Dorronsoro y Manuel Miller, más 74 del señor Ignacio Segura, provenientes de Cartagena. A Grice se le acusó de intentar contrabandear. Este último parece que hacía parte de la casa Oxford Grice y Compañía que operaba en Popayán.

La magnitud de capitales invertidos en comercio se puede apreciar por el siguiente avalúo que el Concejo Municipal hizo del valor de las ropas de los siguientes comerciantes, en 1834:

<i>Ramón Ramírez</i>	<i>\$ 8.000</i>
<i>José Sañudo</i>	<i>2.500</i>
<i>Martín Quintero</i>	<i>3.000</i>
<i>Francisco Sinisterra</i>	<i>1.000</i>
<i>Vicente Velasco</i>	<i>3.500</i>
<i>Gabriel Espinosa</i>	<i>4.000</i>
<i>Francisco Puente</i>	<i>3.000</i>
<i>Eleuterio Cárdenas</i>	<i>2.500</i>
<i>Ramón de Diego</i>	<i>4.000</i>
<i>Francisco Antonio M.</i>	<i>3.500</i>
<i>Vicente Borrero</i>	<i>3.000</i>
<i>José María González</i>	<i>3.000</i>
<i>Joaquín Restrepo</i>	<i>5.000</i>
<i>Manuel Miller</i>	<i>3.000</i>
<i>Joaquín Echeverry</i>	<i>150</i>
<i>Luis Cobo</i>	<i>3.000</i>
<i>Juana Alvarez</i>	<i>400</i>
<i>Josefa Quintero</i>	<i>1.600</i>
<i>José María Mesa G.</i>	<i>3.500</i>
<i>Francisco García Q.</i>	<i>5.000</i>
<i>Joaquín Camacho</i>	<i>1.000</i>
<i>Josefa Herrera</i>	<i>1.000</i>
<i>Manuel...</i>	<i>1.000</i>
	TOTAL \$ 65.650

Fuente: Libro capitular, año 1834. Archivo Histórico Municipal de Cali.

Las transacciones grandes con revendedores se hacían a crédito; por ejemplo, en 1834, Eleuterio Cárdenas vendió a crédito a Joaquín Restrepo ropas por \$ 4.364 y a Vicente Velasco por \$ 4.566. En 1838 José María González compró a crédito mercancías por \$ 7.000.

El entrelazamiento de estos capitales de comercio con los hacendados lo ilustra muy bien la familia Borrero: Vicente Borrero era comerciante y uno de los principales expendedores de carne de Cali; Juan de Dios Borrero aparece como agricultor entre quienes en 1832 acordaban la tarifa de alcabala. José Francisco Borrero también era proveedor de carne. José A. Patiño era comerciante y gran proveedor de carne. El poder e influencia de los comerciantes avanzaba cada vez más en la sociedad. Se manifiesta en los Concejos, en la prensa, presionando por exenciones de impuestos, contra peajes, exigiendo mejoras en los caminos y proponiendo proyectos que favorecieran sus intereses.

En política, seguían en segundo plano con respecto a los hacendados y terratenientes-comerciantes.

Los consumos suntuarios y el estado de las vías de comunicación continuaban siendo obstáculos para la acumulación. Estos eran factores que incidían en la rapidez o no del crecimiento del mercado. La inexistencia de actividad bancaria es índice de estas limitaciones. No se estaba aún en condiciones de superar los obstáculos hacia la formación de la rama industrial y consolidación del mercado de fuerza de trabajo.

Estaba claro que las tendencias que en un futuro se abrirían paso eran las de la acumulación por la vía del comercio exterior. Ya en el último cuarto del siglo XIX, la situación era descrita así:

Y allí estaba la revolución (en el comercio), o un aspecto de ella, porque otro, más profundo, se había iniciado al darle valor económico al trabajo, que dos o tres décadas atrás era carga agobiadora, penosa y sin fruto de los esclavos.... Por lo demás, al lado de los

arados modernos, las herramientas e implementos agrícolas, el hierro, el cobre, los machetes traídos de EE.UU. y de Londres, se importaba calzado de París, tanques de caucho para transportar licores, máquinas de coser, telas de algodón de Manchester, papel, anchoas, clavos, cemento, conservas de carne, legumbres, manteca, alquitrán de hulla, levaduras, lienzos, zarazas, jabón, fósforos, pólvora, sardinas, locería, harina y los exquisitos vinos de Francia⁸.

El trastorno en la circulación monetaria seguía pesando en la situación del mercado. Esto se había provocado desde la guerra de Independencia. El Gobierno Patriota acuñaba moneda que luego, durante el restablecimiento Realista, se consideraba falsa. Esto dio margen para que después, continuara la falsificación. El Gobierno, desde 1820, ordenó la circulación forzosa de toda moneda legítima, so pena de multa. La ley del 11 de octubre de 1821 relativa a pesos y medidas, era también principio de orden y unidad para la circulación mercantil.

El otro problema que se presentó tuvo que ver con la introducción de moneda falsa o de menor valor (macuquina y las pesetas de vellón) por los extranjeros que ganaban así hasta un 25% extrayendo el oro y frutos, dejando en cambio efectos sin valor.

Así lo relataba en 1831 el *Boletín Político y Militar de Popayán*: “Nuestros puertos se hallan llenos de extranjeros que se han apoderado del comercio ... y lo mismo va sucediendo en el interior... Ellos son dueños de las minas, poseen exclusivamente el comercio, extraen el oro y la plata sin pagar derechos, en cambio dejan monedas falsas o de menor valor... El gobierno debe prohibir la macuquina o fijar el verdadero valor de la de vellón⁹.”

8. *Manuelita, una industria centenaria*, Bogotá, Plazas y Perry, 1964, pp. 46-47. Citado por Alvaro Camacho Guizado, “Ideologías y desarrollo en el Valle del Cauca en la segunda mitad del siglo XIX”, En: *Cuadernos Colombianos*, Medellín, No. 12, 1979, p. 611.

9. *La Gaceta de Colombia*, Bogotá, 8 de septiembre de 1831.

El periódico El Constitucional del Cauca, dejaba entrever cierta actitud proteccionista y denunciaba a los extranjeros llamándolos sanguijuelas que chupaban nuestra sustancia. La baja extravagante del peso y de la ley en la moneda de plata de cordoncillo, la tolerada circulación de la macuquina, les proporciona los medios de enriquecerse con moneda falsa. Los contratos de diferentes especies celebrados de preferencia con ellos, en perjuicio de los capitalistas y manufactureros nacionales... el contrabando... hemos visto erigirse, en vez de hermosas plantaciones, grandes almacenes de comercio¹⁰.

El suroccidente, en esta primera mitad del siglo XIX, seguía embotellado y en desventaja con otras regiones para llegar a los puertos del Atlántico. De ahí la urgencia de un camino aceptable hacia el océano Pacífico que permitiera ganar mercados en la costa y llevar los frutos por Panamá hacia Europa.

Los caminos del Quindío hacia el centro y la región antioqueña seguían siendo precarios. Bolívar mismo se había interesado por la ruta hacia Buenaventura y había destinado parte de su sueldo para la apertura. La Sociedad de Amigos del País con sede en Popayán, también se interesó en 1833.

En 1832 se decía en El Constitucional del Cauca:

El comercio de esta provincia puede considerarse como nulo, a consecuencia de que, por lo malo de sus caminos cuesta la conducción de un cantón a otro de los frutos de la agricultura dos y tres más que su valor primitivo... El cantón de Popayán suministra a los del Valle, harinas, papas y otros en cambio recibe mieles, azúcares, cacao... la exportación al extranjero de los frutos de nuestra agricultura, no puede tener ni tendrá lugar en largo tiempo... así, nuestros azúcares, cacao, cafés, etc. nunca podrán competir con los de Cuba, Jamaica y Caracas. Las provincias de Buenaventura y Chocó brindan a la de Popayán los

10. *El Constitucional del Cauca*, Popayán, No. 3, agosto de 1832.

únicos mercados en que pueden expendirse sus frutos... por un camino de herradura introduciríamos las sales de Santa Elena que costaría la mitad o 2/3 menos que las de Zipaquirá. Los azúcares del Valle podrían exportarse a Chile y recibir vinos, aceites, pasas”. Refiriéndose al camino Cartago-Novita, dice que: “Ahora sólo pueden transitar hombres con fardos a sus espaldas.”¹¹

En 1848 se señalaba que el tránsito entre Buenaventura y Cali por el Dagua duraba 8 días en condiciones normales, 15 ó 20 en días de lluvia. El de bajada, 6 días en estación seca, 15 ó 20 durante las lluvias. Los costos eran de 60 a 68 reales la carga de subida y 50 de bajada. Si se construyera el camino, eludiendo el Dagua, sería 5 ½ a 6 días y de Cali al Puerto, 5 días, siendo los costos de 40 reales la carga por subida y 36 por bajada¹².

Durante el primer régimen de Mosquera, hubo constante preocupación por este camino, hasta organizarse en 1856 una compañía constructora. En la convención de Rionegro, él mismo solicitó autorización para contratar empréstitos. La compañía logró empréstitos por un millón de pesos, uniendo capitales privados y públicos. La empresa llegó a contar hasta con 500 peones con jornales entre 5 y 6 reales. En 1866, por fin se logró unir a Cali con Buenaventura por camino de herradura y había de esperarse cincuenta años para unirlos con ferrocarril¹³.

El Estado no estaba en condiciones económicas de emprender grandes obras públicas y por eso se seguía utilizando el sistema colonial de contratar con particulares el mantenimiento de caminos a cambio de privilegios y exenciones, lo mismo en los remates de los pasos de los ríos que limitaban la circulación mercantil y creaba conflictos entre ciudades por la repartición de las rentas.

11. *Ibidem*, 1832.

12. *El Neogranadino*, Bogotá, No. 8, año 1, 1848.

13. Piedad Gómez Benítez, *El camino de Buenaventura*, monografía de grado, Universidad del Valle, 1978.

Para Cali, la situación de las comunicaciones era pésima a pesar de tener fama de ciudad comercial. En 1859, en el periódico El Sentimiento Democrático, se escribía que todos los caminos de la provincia eran malos. Los caminos de la Balza y Bolsa que conducían a Popayán, interrumpidos por los zanjones de Sánchez, Jamundí y Rioclaro. Para el norte desde la llanura de Arroyohondo comenzaban los peligros y hacia Roldanillo era peor por las colinas mal banqueadas y mucho peñasco. “Nuestros caminos -termina diciendo el periódico”- son más largos de lo necesario, pues por atender el potrero de don Fulano, le hacen dar mil torceduras o se les desvía”¹⁴.

La importancia de Buenaventura como puerto ha sido difícil de establecer en cifras concretas. En 1823, el francés Gaspar Teodoro Mollien, lo describía como el más mísero lugar “y sin embargo, el comercio que se hace por este lugar no deja de tener cierta importancia, a pesar de que son sólo productos de los más ordinarios los que por él entran y salen (tales como sal, cebollas y ajos). Esto es lo que por lo general traen las goletas de Paita, a lo que hay que añadir los sombreros de Jipijapa y las hamacas, extrañas importaciones para una provincia tan rica en oro. Las exportaciones consisten en tafia, azúcar y tabaco”.

En 1827, había sido declarado puerto franco y el comercio se activó. En 1836, se atribuía el contrabando al hecho de ser Buenaventura puerto libre, pero cuyos beneficios aún no se dejaban sentir. Hubo, sin embargo, protestas cuando por decreto del 16 de marzo de 1838 se establecieron derechos de puerto y de importación suprimiendo la franquicia. Se decía que éste era el motivo por el cual Buenaventura fuera el menos importante de los puertos del Pacífico, porque no había capitales con qué comprar los efectos que llegaban y, además, porque los caminos hacia el interior no permitían dar, en cambio, efectos del país a los precios corrientes en los mercados extranjeros.

14. *El Sentimiento Democrático*, Cali, No. 10 de 1859.

Es apresurado sacar conclusiones de un estudio micro, en relación con posibles vías y dinámicas del mercado nacional capitalista en una sociedad que soportaba más continuidades que rupturas. Se requeriría además, una investigación sobre las diversas actividades productivas en un período histórico más largo que permita trazar ejes económicos, capitalistas y pre-capitalistas, grados de acumulación, interrelación de sectores económicos, rol del capital comercial en estas economías pluriestructurales, etc. Algo de esto intentamos hacer en un trabajo más denso hace algunos años¹⁵.

15. Lenin Florez, *Cambios socioeconómicos durante la primera etapa republicana en el suroccidente colombiano. 1820-1840*, Cali, USACA, 1979 (mimeo).

APENDICE
MOVIMIENTO DE MERCANCIAS EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO
(DESDE 1817 HASTA 1831)*

Fecha		Lugar de procedencia	Clase y cantidad de mercancía	Lugar de destino
Año	Mes			
1817	Octubre	"Efectos de Cas-tilla" por Santa Marta.	"Efectos de Castilla	Cali - Llanogrande
1819	Julio-Nov.	Cartago - Cali	Sarazas, bengaias, pañuelos, pana, ruan	Cali - Tuluá
1819	Septiem. Agosto	Bogotá Bugalagrande	Ropa de la tierra Panela y queso	Valle del Cauca (Cartago)
1819	Junio	Santa Marta	Extranjeros	A Mompós, Ibagué, Cartago
1819	Septiem.	Ibagué	Efectos de Castilla 9 cargas ropas de la tierra.	Provincia Popayán
1820	Junio	Medellín		Provincia Popayán
1820	Julio	Ibagué	Sal. Anís (cargas)	Cartago
1820	Noviemb.	Totoró	30 arrobas de azúcar	Cartago
1820	Octubre	Totoró	80 arrobas de azúcar 45 arrobas de azúcar	Cartago Cartago
1820		Tuluá	50 quesos 2 ½ arrobas raspadura	Cartago
1820	Noviem.		3 cargas de miel	Cartago
1820	Enero	Santa Fé	Ropas de castilla y de la tierra	Santa Fé
1820	Noviem.	Buga	15 cerdos	Cartago
1820	Noviem.	Yotoco	12 cargas de mieles	Rodanillo - Cartago
1820	Noviem.	Ibagué	27 arrobas de sal	Cartago
1820	Noviem.	Guacari	68 arrobas de azúcar 1 carga de dulce	Cartago
1820	Junio	La Mesa	30 cargas de sal 1 carga de anís	Cartago - Ibagué Caloto
1820	Noviem.	Yotoco	4 cargas de miel 1 carga raspadura 6 arrobas de sal	Cartago Cartago
1820	Noviem.	Ibagué	5 arrobas de harina 4 cargas de sal	Cartago
1820	Marzo	Ibagué	Ropa, alpagatas y anís	Cartago
1820	Noviem.	Ibagué	Un tercio de anís Un tercio de sal	Cartago
1820	Noviem.	Buga	10 cargas panela 5 cargas de azúcar	Cartago
1820	Octubre	Bugalagrande	20 novillos	Cartago
1821	Febrero	Ibagué Ibagué Ibagué	8 cargas de sal 14 arrobas de harina 6 arrobas de anís	Cartago Cartago Cartago
1821	Marzo	Ibagué	Un tercio de quesos	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	20 arrobas de sal	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	4 arrobas de harina	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	35 arrobas de sal	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	7 cargas de mil	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	4 arrobas de harina	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	6 cargas de panela	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	2 cargas de arroz	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	2 cargas de azúcar	Cartago
1821	Marzo	Ibagué	5 cargas de arroz	Roldanillo
1821	Octub.	Ibagué Ibagué Guabasy Cambinbal	Un tercio de sal 28 cargas de anís 4 cargas de azúcar	Cartago Cartago Cartago

*Esta es solo una muestra de la abundante información disponible en el Archivo Central del Cauca.

1821	Diciem.	Ibagué	2 cargas de sal	Cartago
1821	Noviem.	Ibagué	15 cargas de arroz	Cartago
1821	Diciem.	Guacarí	9 cargas de sal	Cartago
1821	Diciem.	Ibagué	7 cargas de anís	Cali
1821	Diciem.	Ibagué	12 arrobas de harina	Cartago
1821	Marzo	Zabaletas	4 cargas de dulce	Cali
1821	Marzo	Juntas	6 arrobas de sal	Cali
1821	Marzo	Guambía	1 carga de harina	Cali
1821	Marzo	Guambía	2 cargas de harina	Valle del Cauca
1821	Marzo	Juntas	2 cargas de sal (16 a.)	Cali
1821	Marzo	Juntas	28 arrobas de sal	Cali
1821	Marzo	Trapiche de Manuel Murillo en Yotoco	20 arrobas chocolate	Cali
1821	Abril	Roldanillo	24 arrobas chocolate	Cali
1821	Abril	Candelaria	3 cargas de miel	Cali
1821	Abril	Buga	1 carga chocolate	Cali
1821	Abril	Yotoco	30 arrobas de azúcar	Cali
1821	Abril	Llanogrande	3 cargas de dulce	Cali
1821	Abril	Yotoco	20 arrobas de azúcar 6 arrobas de chocolate	Cali
1821	Febrero	Citará Lalacunga Ibarra Pasto	1 pieza rusa de algodón 12 trajes hiloseda y musolina, 2 carlancones, 6 estuches de navajas de barba, 3 docenas de medias, 1 doc. de tijeras.	Valle del Cauca
1827	Noviem.	Santander		Antioquia Cartago
1827	Febrero Marzo	Popayán Quito	Cabos de bayeta de Castilla, cargas de azúcar, arroz, cacao, panela, Jerga, ropa del país, vino, pasas.	Pasto
1827	Marzo Abril	Juntas - Yotoco Zabaletas - Cerrito Anasmito Guacarí Popayán Quilichao	Sal, azúcar, miel Dulce, alfendques, conserva de guayaba Harinos, anís Arroz, papas y ajos	Cali (comercio al por menor)
1827	Febrero Junio	Buga (por la vía de Cartagena)	Muselinas, pañuelos Zaruzas, ordinarias, peines de cacho, hilo, tijeras	Palmira Tuluá Cerrito
1827	Febrero Junio	Yotoco-Ibagué-Buga Tuluá - Palmira Guacarí - Quilichao	Azúcar, sal, miel, arroz, quesos, marranos, sebos, cueros, marranos, sebos, cueros, frisoles, ajos, arroz, azúcar, panela, cacao, papas	Cartago Buga
1827	Febrero Junio	La Mesa - Zipaquirá Por Ibagué.	Zucos, mantas, anís	Cartago
1827	Abril Junio	Valle del Cauca, Sipi y Quibdó. (Roldanillo-Bugala- grande)	Cerdos, carne, quesos, cacao papas Efectos extranjeros	Chocó San Agustín
1827		Jimataca	Efectos extranjeros	Chocó
1827	Julio Agosto	Toro, Anserma, Hato de Lemos, Cartago	Carne, velas, papas, cerdos, azúcar, ajos	Novita y otros sitios del Chocó
1827	Agosto	David (Panamá)	168 petacas de carne	Novita.
1827	Julio Septiem.	Quintero, Hato de Lemos Cartago, Anserma, Toro	Marranos, carne, velas, azúcar, chocolate, cacao, jabón.	Novita y otros sitios del Chocó
1827	Marzo	Palmira	13 cargas de azúcar	Popayán
1827	Mayo	Palmira	10 cargas de azúcar	Popayán
1827	Mayo	Palmira	4 cargas de azúcar, 1 de arroz	Popayán
1827	Junio	Palmira	4 cargas de azúcar	Popayán
1827	Noviem.	Cali	8 petacas de carne, queso, azúcar, jabón, arroz, frisoles, conserva de guayaba.	Chocó
1827	Diciem.	Cali	Sebo, arroz, dulce, etc.	Chocó

Fecha		Lugar de procedencia	Clase y cantidad de mercancía	Lugar de destino
Año	Mes			
1827	Julio Noviem.	Juntas, Hato de Lemos Toro, Bugalagrande, Cartago, Quibdó.	Quesos, carne, velas, jabón, azúcar, chocolate, anís, marranos, mercancías extranjeras. Cotines, valencinas, bayeta, carlanganes, zarzas, ponchos, pañuelos, etc.	Quibdó
1827	Junio Diciem.	De Ecuador De Pasto De Popayán	Bayeta, lencos, gerga "ropas del país, alfombras, cochinilla, anís, cacao, vino. Ropas del país, anís, Chocolate, azúcar, vino.	Popayán Popayán Pasto
1827	Marzo Mayo	Ibagué Supía - Guacará Tuluá - Buga Popayán - Bogotá Zipaquirá	Añís Harina, azúcar, arroz, quesos, ajos, ceras, ruanas y capisayos, lienzo (de raniriquí) mantas, sobrecamas, cominos.	Cartago
1827	Junio	Tumaco - Guapi	Sal vasos de cristal, alucema, clavos, loza, aceite, aceitunas, vinos, ron, muselina, zarzas, percales, paños, medias, pañuelos, agua colonia.	Barbacoas
1828	Diciem. Marzo	Buenaventura Cali	Ropa, sombreros, cominos, vinos, mistelas, ron, sombre-ros de jipijapa, de pelo, loza de china, pasas, cocos, nueces.	Popayán Cali
1828	Diciem.		12 quesos, pañela	Buenaventura
1828	Diciem.	Juntas	8 libras de carne 20 quesitos 5 arrobas aguardiente 2 arrobas azúcar 1 arroba de jabón	Buenaventura
1828	Diciem.	Cali	1 zurón aguardiente 2 petacas de dulce 1 lichigo de quesos 10 arrobas azúcar	Buenaventura
1828	Diciem.	Cali	6 tercios de carne 1 tercio de azúcar 1 tercio de sal 1 tercio de ajos 1 tercio de arroz 1 tercio de sebo	Buenaventura
1829	Agosto	Panamá	Espejitos (22), vasos de cristal (22), canastas de vino (2), etc.	Punta Arenas Aguadulce
1829	Marzo	Panamá	15 barriles de harina	Tumaco Buenaventura
1829	Mayo	Juntas	6 arrobas aguardiente	Buenaventura
1829	Mayo	Juntas	70 quesos, 4 arrobas de dulce 20 galleticas de dulce	La Costa, Bue- ventura, Novita.
1829	Marzo	Cali	1 carga de bayetas	Buenaventura
1829	Enero	Buenaventura	11 petacas de carne 1 tercio de ajos 1 tercio de quesitos	Novita
1829	Marzo	Juntas	20 arrobas azúcar, 6 arrobas aguardiente	Buenaventura
1829	Mayo	Cali	1 pañuelón ayacucho 2 pañuelos organza, 10 pañuelos rabo de gallo, retazos, camizón de muselina, 31 varas de listado francés, 3 collares, 8 arrobas de cinta, 4 piezas de muselina, 2 docenas de platos catalanes, 10 platos soperos, 6 vasos de cristal, etc.	Cualquier lugar de la República
1829	Mayo	Cali	1 carga aguardiente, 1 carga de azúcar, 2 arrobas de arroz, 2 arrobas de jabón, 10 quesos, 1 arroba de papas	Buenaventura

1829	Marzo	Juntas	2 arrobas ajos, 20 arrobas de carne, 8 arrobas aguardiente, ¼ arroba de dulce, 1 carga de azúcar, 2 arrobas de frísoles, 2 de sebo, 12 cajas de dulces, 1/3 de quesos.	Bienaventura
1829	Mayo	Ch	2 arrobas carne, 14 arrobas aguardiente, 16 arrobas azúcar	Bienaventura
1829	Marzo	Juntas	8 arrobas azúcar, 6 arrobas carne, 5 arrobas aguardiente, 4 zurrones aguardiente, 6 zurrones azúcar, 3 zurrones carne	Bienaventura
1829	Marzo	Juntas	20 arrobas azúcar, 6 arrobas de aguardiente	Bienaventura
1829	Marzo	Juntas	6 arrobas aguardiente 6 arrobas de azúcar	Bienaventura
1829	Enero	Ch	2 cargas de carne 2 de azúcar, 5/3 de aguardiente, 1/3 queso, otro de ajos, 1 de chocolate.	Bienaventura
1830	Mayo	Popayán Cartago Juntas	Capisayos, ruanas, anís Sal	Toro, Roldanillo
1830	Junio	Juntas, Bienaventura Yobco	Sal Azúcar	Cali
1830	Marzo	Popayán	Mercancías de la tierra y extranjeras	Roldanillo Toro
1830	Enero	Popayán	Sal, pañuelos, muselinas, medias lana, cuchillas, ruanas, azúcar, ajo, anís.	Roldanillo Valle del Cauca La Candelaria, Río Negro, Toro, Bugá
1830	Enero	Medellín	Efectos extranjeros Madapolanes o tela de algodón, muselinas, pañuelos, bayetas, percales, ponchos, crines, paño, dril, cotines (42 bultos)	Cartago, Cali
1830	Marzo Junio	Río Negro	Platillos de algodón, muselinas, madapolanes, machones ingleses, pañuelos, castmires, navajas, etc. (36 bultos).	Popayán. En Quilichao vendió por \$ 1.500 llevó a Popayán por valor de \$ 4.306
1830	Junio Julio	Anserma, Abejorral Sonsón, Cartago Río Negro, Popayán Toro, Quibdó	1 arroba de cacao Efectos extranjeros Bayeta, Sarzas, ponchos, pañuelos, hilos, harina, muselinas, novillos, cacao, etc.	Supía Marmato Río Sucio
1830	Agosto	Medellín	Calancancitos, bayetas, ponchos, mahones, florentines, liencillo, percales.	Palmita
1830	Agosto	Toro - Cartago Armenía	Cerdos, cacao, velas, etc.	Supía - Novita
1830	Noviem.	Cartago, Toro Rionegro	Cerdos, cacao, mercancías del país y extranjeras (mahones, cartancanes, camisetas, calzonetas, etc.) anís, azúcar, etc.	Supía
1830	Sep.	Medellín - Cartago	Reses, cerdos, mercancías del país y extranjeras (liencillos, pañuelos, bayeta) cominos, anís, cacao, velas, etc.	Supía Cartago Chocó
1830	Septiem.	Popayán	Mercancías extranjeras (ro-pas) 6 cargas	Ecuador
1830	Noviem.	Cartago - Rionegro	Cacao, mercancías extranje-ras y de la tierra Marranos, reses, anís, liencillos, ponchos, barajas, candados, limas, vino	Supía Riosucio Marmato
1830	Abril	Ibagué	Sal	Cartago

1830	Julio		Harina, miel, cacao, dulce de guayaba, azúcar, masato, sal, etc.	Popayán
1831	Junio	Supia	Mercancías extranjeras (ropas) 6 caigas	Ecuador
1831	Diciem.	Bogotá Yotoco - Palmira	Efectos de la tierra	Cartago

Fuente: Realizado por Lenin Florez con base en guías y alcabals. Archivo Central del Cauca. Popayán.